



Los redimidos en el desierto

Un sermón de George Müller de Bristol

Un discurso pronunciado por George Müller en una Conferencia de cristianos de varias denominaciones, celebrada en Clifton el miércoles 1 de octubre de 1873.

“¿Quién es ésta que sube del desierto, apoyada en su Amado? (Cantar de los cantares 8:5)

Nuestro tema, amados amigos cristianos, como todos saben, es “los redimidos en el desierto”. Ahora el primer punto es: ¿Sabemos que estamos entre el número de los redimidos en el desierto? Posiblemente haya algunos corazones aquí presentes esta tarde diciendo: “¿Cómo puedo saber que soy de los redimidos en el desierto?”. Esto debe establecerse de la siguiente manera: Si creemos en el Señor Jesucristo para la salvación de nuestras almas, si confiamos en Él solo para salvación, si nos apartamos enteramente de nuestro propio mérito y dignidad, si estamos convencidos de que somos pecadores por naturaleza, y ponemos nuestra confianza únicamente en los méritos del Señor Jesucristo para la salvación de nuestras almas, si miramos solo a Él como nuestro Sustituto, y encontramos solo en su sangre preciosa el poder para limpiar todas nuestras innumerables transgresiones en obras, palabras, pensamientos, deseos, sentimientos y propósitos, entonces nuestros pecados son perdonados, entonces somos renovados, nacidos de nuevo, regenerados por esta fe en el Señor Jesucristo; entonces nos hemos convertido en hijos de Dios por esta fe en el Señor Jesucristo; entonces hemos sido liberados de la esclavitud de Satanás, el mundo y nuestra propia naturaleza mala y corrupta. Somos así librados del Egipto místico y llevados al desierto.

Ahora tenemos que responder esto ante Dios: ¿Confío solo en Jesús para la salvación de mi alma? ¿Aparto la mirada de todo menos de Jesús como el fundamento de la aceptación, y dependo de Él y confío en Él? Entonces mis pecados son perdonados; y aunque no soy más que un pobre creyente débil, y poco instruido todavía, no obstante, si real y verdaderamente me estoy aferrando a Cristo para la salvación, todo está bien delante de Dios, somos aceptados por Él, somos amados por su corazón; Él nos considera limpios y sin mancha por causa de Cristo, aunque seamos viles, inútiles y pecadores en nosotros mismos. Y entonces, habiendo sido liberados así, por la gracia de Dios, del mundo de Egipto, y llevados al desierto, ¿ahora qué? Para responder a esta pregunta nos referimos a un pasaje, y solo uno, incluido en el programa que tenemos ante nosotros; es el último pasaje al que se hace referencia.

En el octavo capítulo y quinto versículo del Cantar de los Cantares, leemos así: “¿Quién es ésta que sube del desierto, apoyada en su amado?”. Como vimos anoche una y otra vez, por el Amado debemos entender al Señor Jesucristo; y por aquella que en su debilidad, flaqueza y nulidad, se apoya en su Amado, a la Iglesia de Cristo, los creyentes en el Señor Jesucristo; porque por el poder del Espíritu Santo han sido enseñados a conocer su debilidad y nulidad. Esto es precisamente lo que tenemos que hacer: haber sido

redimidos, por la gracia de Dios, del mundo, del Egipto místico; haber sido llevados, por la gracia de Dios, al desierto. Ahora tenemos que reconocer cada vez más nuestra debilidad, impotencia e ignorancia; y, bajo la conciencia de esto, acudir al Amado, el Señor Jesucristo, para apoyarnos en el brazo que nunca se cansa, ese brazo que creó el mundo, que sostiene y sustenta al mundo; esto es lo que tenemos que hacer. Y pregunto, amados en Cristo, ¿cuál es nuestra posición? ¿Nos apoyamos en el Amado? Solo responde a la pregunta ante Dios, ¿cuál es tu hábito del alma? Confiando en ti mismo, en tu intelecto, en tu fuerza física, en tu dinero, en tu experiencia en los negocios, en tu destreza en tu profesión, o incluso en la experiencia que has tenido en la vida divina, en tu conocimiento de la Palabra de Dios, ¿confías en alguna de estas cosas? Si es así, permíteme decirte con cariño que no estás “apoyándote en el Amado”. Y esto probará tu debilidad y te hará sentir que estás en un estado equivocado y que no estás haciendo lo que debes hacer. Caminé por mi jardín, hace una o dos horas, y pensando en este pasaje, dije: “Señor Jesús, soy uno de tus débiles y deseo apoyarme en Ti. Si me pidieran que hablara esta noche, ¡oh! ¿qué puede hacer tu pobre siervo? sino que te mira, y desea apoyarse en ti. Ahora, Señor Jesús, instruye a tu pobre siervo, que no puede hablar como debe para beneficio de los oyentes; pero en su debilidad se apoyará en ti, y te mirará; ayuda ahora a tu siervo”. Bien; así como en estas circunstancias lo miramos a Él, así en la educación de nuestros hijos, en el desempeño de nuestros negocios, en la hora de depresión, bajo la conciencia de nuestras múltiples faltas, bajo las tentaciones que continuamente nos sobrevienen día tras día, tenemos que mirar al Señor Jesucristo y, por fe, sacar de la plenitud que está atesorada en Él. Él es un poder para el bien de su Iglesia, de infinita sabiduría, y lleno de piedad y compasión, y por la oración y el ejercicio de la fe, podemos atraer a nuestras almas de sus benditos atributos esa fuerza que tanto necesitamos. De esta débil se dice: “Sube del desierto apoyada en su Amado”. Esto nos sugiere de inmediato que su destino no es quedarse en el desierto; y esta es precisamente la bendita posición de la Iglesia de Cristo. Tenemos abundante razón para agradecer a Dios que estamos en el desierto. He estado en el desierto cuarenta y ocho años, y recuerdo bien el tiempo cuando no estaba en el desierto, cuando era del mundo, cuando amaba a este mundo; y fue para mí una delicia y un deseo. Recuerdo bien la época en que debería haberme reído con la sola idea de salir del desierto y escuchar algo acerca de este Amado; pero ahora, por la gracia de Dios, es diferente. Y así con respecto a todos los creyentes aquí presentes; aunque estemos en el desierto, no permaneceremos allí.

Las perspectivas son brillantes y benditas para todos los que creen en el Señor Jesucristo, que no son cristianos nominales sino reales, hijos de Dios, participantes de la naturaleza divina; y aunque la manifestación de los hijos de Dios aún no se ha llevado a cabo, se llevará a cabo: esperad, esperadla, y tan cierto como ahora confiamos en el Señor Jesucristo, así ciertamente cada uno de nosotros -ante todo el universo- será manifestado “en el día de la venida de Cristo”, como discípulos del Señor Jesucristo, y como hijos de Dios. ¡Oh, brillante perspectiva, la manifestación de los hijos de Dios! Dios está capacitado para entrar en él y decir: “Viene el día en que seré manifestado como un hijo de Dios”, así que este mundo se deja marchar, con sus deseos, vanidades, placeres, riquezas y rango; dejamos que todo se vaya, ya que somos capaces de darnos cuenta de que somos hijos de Dios, y estamos esperando ese día cuando los hijos de Dios se manifiesten. Este es el gran punto, y permitidme enfatizarlo afectuosamente, como alguien que ha tenido una pequeña parte de experiencia en estas cosas. En la misma medida en que sois capaces de aferraros a las realidades celestiales, de esperar el día de la manifestación de los hijos de Dios, y la

venida del Señor Jesucristo, cuando compartiréis el reino con Jesús, cuando seréis separados para siempre del mundo, recibidos en la casa del Padre, hechos totalmente conformes a la imagen del amado Hijo de Dios, no solo en el cuerpo, sino perfectamente santo, como lo es ese Bendito, tu corazón será elevado del mundo al cielo. No hay nada más bendecido que separarnos de este mundo, y elevar nuestros corazones directamente al cielo, considerando de qué hemos sido redimidos, y para qué estamos en Cristo Jesús ahora, y lo que seremos en el más allá. ¡Oh! El alma que entra en ello no puede sino regocijarse en el Señor. Es una perspectiva brillante y bendita: no debemos quedarnos aquí, debemos “subir del desierto”. Pero no me malinterpreten; como si estuviera tan harto del mundo que deseara que me quitaran de aquí en cualquier momento: no es así. Si el Señor solo me diera gracia, estoy dispuesto a servirle cincuenta años más, y más si fuera su voluntad. Pero con todo esto, por el conflicto y las dificultades del camino, a causa de la mala naturaleza corrupta dentro de mí, porque Satanás aún no está atado, y la separación entre la Iglesia y el mundo no ha tenido lugar, y sobre todo porque Jesús aún no se ha manifestado en su gloria, los hijos de Dios se regocijan en la perspectiva de que el estado del desierto llegará a su fin: porque será el día de bienaventuranza para la Iglesia universal de Cristo, y el día para la gloria del Señor Jesucristo; por lo tanto, no podemos sino regocijarnos ante la perspectiva de que el estado del desierto llegará a su fin.

Ahora bien, esta débil “sube del desierto apoyada en su Amado”. ¿Qué implica esto? Que a medida que daba un paso más, se acercaba más y más a la tierra prometida. Así con nosotros: cuando el sol se pone una vez más, estamos un día más cerca; al terminar la semana, estamos una semana más cerca; como nuestra Conferencia ha vuelto a reunirse, estamos un año más cerca. ¡Oh!, un año más cerca de lo que estuvimos en octubre pasado, cuando tuvimos esas felices reuniones. ¡Oh, brillante y bendita perspectiva! Cada vez más y más cerca. ¿Y más cerca de quién? De Jesús. ¿Nos deleitamos en la perspectiva de estar con Él? No hablo de bailes y teatros y algunas fiestas extraordinarias y la perspectiva de unirnos a ellos; ni de hacerse rico en este mundo, ni de obtener un gran nombre en este mundo, ni de ninguna de estas cosas, sino de la bendita perspectiva de estar con Jesús. ¿Cuántos aquí presentes tienen alguna simpatía con una declaración como esta? Si no tienes simpatía por Él, déjame decirte esto, prueba una de estas dos cosas: o bien estáis “muertos en vuestros delitos y pecados”, y andáis por el camino espacioso que lleva a la perdición; o, al menos por el momento, su corazón no está vivo para las cosas de Dios, y si se usara un termómetro espiritual a su corazón, se vería que está casi sin vida. Esto nunca debe ser el caso con respecto a los discípulos del Señor Jesús: su corazón debe estar lleno de amor a Aquel bendito que dio su vida por ellos, para que se regocijen cuando escuchen que el día viene en que estarán con ese Bendito. Esta es, pues, nuestra gran y bendita perspectiva, que, aunque gozosos, si es necesario, trabajamos y sufrimos aquí por causa del Señor; aunque nos alegramos por un tiempo, si es necesario, estamos separados de ese Bendito, y de “los espíritus de los hombres justos hechos perfectos, con quienes estaremos unidos en lo sucesivo; sin embargo, tenemos ante nosotros la perspectiva de que el desierto no siempre será, sino que saldremos de él, y que, a medida que pasan los días, nos acercamos más y más a nuestro bendito hogar. Y mientras estemos aquí, ¿qué tenemos que hacer? Todos nosotros tenemos nuestras diversas ocupaciones, no todos como predicadores del evangelio, no todos como visitantes de distrito; pero cada uno de nosotros, como discípulos del Señor Jesucristo, tiene alguna obra que hacer; cada uno de nosotros tiene alguna dificultad que afrontar, alguna prueba que superar a través de

alguna aflicción que soportar, y cada uno de nosotros, día a día, está expuesto a la tentación. ¿Qué tenemos que hacer bajo estas circunstancias? Tenemos que “apoyarnos en el Amado”, ir a Jesús, confiar en Jesús, en la conciencia de nuestra debilidad y desamparo; no mirar a nuestros propios recursos, porque no los tenemos; no mirar a nuestros hermanos y hermanas o amigos, porque son tan débiles como nosotros; sino que debemos mirar al Señor Jesús. Hay atesorada en Él una plenitud inagotable; y así como por la oración y la fe nos aferramos a la fuerza del Señor, así recibiremos consuelo según nuestra necesidad, instrucción en la hora de la perplejidad, ayuda en la hora de la depresión, liberación en la hora de la dificultad, dificultades en relación con las pruebas familiares y comerciales; bajo ninguna circunstancia debe haber una única prueba que nos sobrevenga, sino que debemos esperarla con calma y decir: “Jesús es capaz de hacer frente a todas estas circunstancias; Jesús puede ayudarme; Él dice: ‘Abre bien tu boca, y yo la llenaré’. Déjame abrir bien mi boca, y mira cómo el Bendito puede y quiere llenarla”.

Trata de apoyarte en el brazo de ese Bendito, y verás que nunca se cansa, sino que es capaz de sostenerte, nunca fallará. ¡Oh! Hazlo; pruébalo y verás. Y recuerda, Jesús no simplemente “toma” el brazo; a veces hay casos como este, un marido débil, que por cortesía, ofrece su brazo a su esposa; pero es muy débil, y la esposa sabe que solo lo hace por cortesía y amor; realmente la verdad es que su brazo es diez veces más fuerte que el de él; él no tiene fuerza para sostenerla y, por lo tanto, mientras ella le da el brazo, no se apoya en él. No es así que debemos tomar, por así decirlo, el brazo del Señor Jesús, sino realmente apoyarnos en Él, y confiar en Él, y probarlo, y encontraremos cuán fuerte es, y cómo es capaz de llevarnos a través. Si nunca lo has intentado, deja que un hermano mayor te suplique ahora que lo intentes, y descubrirás cuán fuerte es ese brazo, cuán capaz y listo para llevarlo a través de todo; nunca, nunca se cansará. ¡Oh, brillante perspectiva, tener un Amigo así por los siglos de los siglos!

Ahora espero con ansias el año que se avecina: hay muchas razones para creer que no nos volveremos a encontrar todos en otra Conferencia; y nuestro camino puede ser variado, puede que tengamos que enfrentar pruebas y dificultades; pero, amados en Cristo aquí presentes, con todo esto ante nosotros, ¿estamos consternados o abatidos, o abrumados ante la perspectiva de lo que posiblemente nos suceda antes de que termine otro año? No; porque ese brazo nos llevará. El brazo de nuestro Amigo “que es más unido que un hermano”, Él nunca se cansará de nosotros; Él sostiene el “universo con su poder y fortaleza”, y Él “nos sacará adelante”. Y si el Señor nos permite ver un año más, y si se nos permite nuevamente encontrarnos en estas felices reuniones, qué razón no tendremos para bendecir y alabar a Dios por todas sus bondades; y entre todas las demás razones, por esto también, que estaremos un año más cerca del regreso del Señor Jesucristo, un año más cerca del día en que el curso del desierto terminará por los siglos de los siglos.

www.george-muller.es

Este sermón se trata de una traducción realizada por www.george-muller.es del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web www.mullers.org